

CAPITULO III

EL ENTORNO INMEDIATO

- 3.1. Delimitación del entorno inmediato.
- 3.2. El hombre y su entorno inmediato.
- 3.3. Factores y funciones del entorno inmediato.

- 3.31. Factores.
- 3.32. Funciones.
- 3.33. Distancias.
- 3.34. Comunicaciones.

3.4. Los habitantes.

Edad—sexo—factores físicos, sociales y culturales—factores afectivos.

3.5. El entorno inmediato enfocado por diversas disciplinas científicas.

- 3.51. Climatología.
- 3.52. Medicina.
- 3.53. Sicología.
- 3.54. Sociología.
- 3.55. Pedagogía.

3.1. Delimitación del entorno inmediato.

Tal como hemos indicado, el presente estudio se limita al entorno inmediato de la vivienda (ver 1.12).

(Este trabajo deja de un lado a la vivienda propiamente dicha que ha sido objeto de un estudio anterior intitulado "Revisión de las Recomendaciones de Colonia").

El entorno inmediato, por regla general, no se extiende más allá de un radio de 400 m. alrededor de la vivienda (5 minutos a pie) (1).

El dominio general de juego y estancia que se utiliza diariamente.

(En un radio aproximado de 200 m. en rededor al edificio). El pequeño sólo para ir a sitios importantes o muy especiales se aleja más de su vivienda, casi nunca más allá de los 400 m.

Tanto en los Estados Unidos como en la Gran Bretaña, la dimensión de las unidades urbanísticas residenciales depende del emplazamiento de la escuela, dado que todos los niños han de poder alcanzarla siguiendo senderos peatonales.

Respecto a los adultos, es conveniente realizar una distinción análoga.

Dentro del radio aproximado de 400 m. el entorno adquiere para ellos una importancia general en relación con la vivienda.

En cuanto a los intereses y a las funciones de carácter específico (club, restaurante, centro comercial, cine, etc.) que generalmente suelen encontrarse fuera del citado entorno, cuando la distancia no supera los 800 m., incluso los 1.200 m., se acostumbra llegar a ellos caminando.

EL ENTORNO INMEDIATO DEBE SATISFACER LOS INTERESES FUNDAMENTALES DE SUS HABITANTES. POR TAL MOTIVO, ESTE DOMINIO HA DE ENCONTRARSE ACONDICIONADO DE UNA MANERA RICA Y VARIADA.

3.2. El hombre y su entorno inmediato.

Todo ello nos conduce de una forma natural a plantearnos el problema de las exigencias que sobre el entorno en general posee el usuario de la vivienda.

En relación a su entorno inmediato, el hombre queda definido de muy variadas maneras: como ser humano que busca su propia identidad, como ser social que camina y trabaja, como alguien dotado de sentidos físicos.

Ante tales características parecen obligadas ciertas consideraciones:

—Es importante que el hombre dentro de su entorno se sienta como en propia casa, dicho esto tanto en sentido real como figurado. Los elementos tradicionales e históricos pueden poseer particular importancia.

(1) Las indicaciones que en este capítulo se refieran a distancias, jamás deben ser interpretadas con sentido demasiado restrictivo. Las distancias, en materia de entorno, no pueden quedar expresadas solamente en metros sino, también, en tiempo y, para largos recorridos sobre todo, en dinero.

Se trata, en otras palabras, del territorio que recorre a diario una persona por el hecho simple de que allí se encuentra su vivienda.

Dentro del espacio que nos ocupa, el habitante, ante todo, es peatón.

En el interior del círculo, así trazado, se encuentra el dominio de los niños y, aún más particularmente, el dominio del juego de los niños de corta edad (menos de 6 años).



ES PRECISO QUE EL HOMBRE PERCIBA SU ENTORNO INMEDIATO COMO ALGO QUE LE HACE BIEN.

—Como ser social, el hombre experimenta la necesidad de tener contactos interpersonales, tanto como vagas relaciones con el prójimo, sentir con él una cierta unidad de concepción, dispensar su afectividad y vivir dentro de un.

MEDIO SOCIAL QUE TAMBIEN LE CONCEDA UNA IDENTIDAD BAJO EL ASPECTO SOCIAL.

—Dentro de su entorno inmediato el hombre ante todo es peatón.

POR TAL MOTIVO, EN ESTE DOMINIO SUS EXIGENCIAS COMO PEATON REVISTEN UN CARACTER DE PRIORIDAD ABSOLUTA.

—Resulta, también, de extraordinaria importancia que el hombre pueda hacer uso de sus sentidos (vista, oído, olfato y tacto).

ES IMPORTANTE QUE EL ENTORNO INMEDIATO ESTIMULE TODOS ESTOS SENTIDOS.

No basta que el entorno sea bello y apasionante a la vista; será, además, preciso que se le pueda percibir por vía auditiva y saber que, a su vez, también uno puede ser oído; tanto el ruido como el absoluto silencio son insoportables.

Desde el punto de vista ecológico, el hombre se distingue del animal al igual que del vegetal, por el hecho de que no sólo es capaz de elegir libremente su propio entorno, sino, también, de modificarle y planificarle libremente (con frecuencia aún a expensas del equilibrio del ecosistema).

Privándole de tales capacidades se le niega, a la vez, el derecho de ser hombre.

Para tener pleno sentido de su medio, importa que el hombre encuentre allí la multiplicidad de formas y especies, la diversidad de los hechos del contenido de la vida y de su capacidad de acción.

SOLO A ESTE PRECIO QUEDA GARANTIZADA LA LIBERTAD, SIN LA CUAL NO PUEDE SER FELIZ EL INDIVIDUO.

LA LIBERTAD NO ENTRAÑA SOLAMENTE EL CONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS, SINO TAMBIEN EL DE LOS DEBERES.

LA LIBERTAD IMPONE UNA PARTICIPACION ACTIVA Y, POR TANTO, UNA RESPONSABILIDAD EN EL MODELAMIENTO Y CONSERVACION DE UN ENTORNO SANO.

3.3. Factores y funciones del entorno inmediato.

Todas las disciplinas interesadas poseen algunas nociones sobre el entorno inmediato. Nosotros hemos reunido las experiencias y, en numerosos casos, dispuesto de los resultados de investigaciones.

Todos estos datos se refieren a la opinión de los habitantes tanto sobre los factores del entorno inmediato, como sobre las funciones que se ejercen, o son factibles, en tal entorno.

3.31. Factores.

Podemos distinguir, dentro del entorno inmediato, los siguientes factores:

—Los factores naturales, los cuatro elementos agua, fuego, aire y tierra (paisaje, clima y, en nuestros días, por desgracia, también sus degradaciones, tales como la contaminación atmosférica, la polución de aguas, el ruido... etc.).

—Los factores biológicos (el prójimo, los animales, las plantas).

—Los edificios (formas, colores, disposición especial).

—Los espacios (volúmen, escala humana, densidad).

—Las circunstancias (variación, integración, libertad).

—Las características (mutabilidad, seguridad, tranquilidad, vivacidad, confort).

3.32. Funciones.

Además de la vivienda propiamente dicha, pueden ejercerse dentro del entorno inmediato (radio 400 m.), las siguientes funciones:

—El trabajo profesional.

—El suministro material (energía, productos alimenticios o de uso corriente) y de servicios.

—El alimento intelectual y espiritual (información, enseñanza, perfeccionamiento, distracciones de índole pasivo).

—El esparcimiento, descanso y deporte.

—Las asistencias sanitaria y social.

—Las actividades religiosas y políticas.

—La simple y pura presencia (el "far niente", soñar).

3.33. Las distancias.

Lo que más importa son las distancias que separan las diferentes funciones y su frecuencia de uso. Cuando hablamos de distancias no sólo nos referimos a una longitud expresable en metros sino, también, en tiempo e, inclusive, a la distancia en su sentido sicológico (un recorrido monótono y aburrido parece más largo que un recorrido animado).

3.34. Comunicaciones.

Necesitamos medios de comunicación para unir entre sí las distintas funciones.

Distinguimos, en primer lugar, la circulación propiamente dicha, que comprende:

—la circulación peatonal.

—la circulación en bicicleta.

—los transportes públicos.

a continuación:

las funciones íntimamente unidas a la circulación propiamente dicha (espera, aparcamientos, estaciones de servicio, talleres de vehículos),

así como los demás medios de comunicación (por ejemplo, teléfono, radio, televisión... etc).

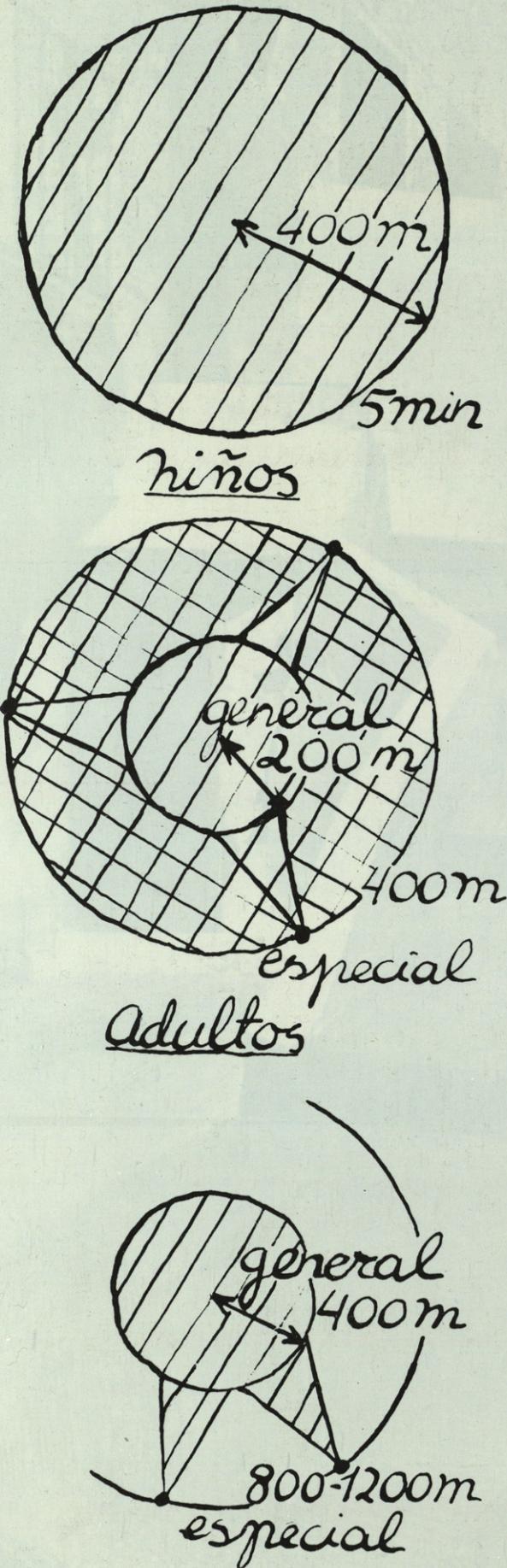
Los caminos y superficies de circulación deben ordenarse de forma que permitan a los habitantes alcanzar sus destinos más frecuentes (entradas de inmuebles, tiendas, aparcamientos, paradas de transportes públicos, instalaciones de recreo, equipamiento colectivo... etc.) por el itinerario más breve y sin rodeos complicados.

Dada la tendencia moderna a realizar las compras en cantidades importantes, resulta perjudicial para la habitabilidad del barrio, que el camino de acceso entre la calle y la entrada del edificio sea demasiado largo y, por tal motivo, los transportes más importantes sean penosos.

Por lo general, los caminos demasiado largos originan el aislamiento de los ancianos o minusválidos y complican la tarea de quienes están encargados de cuidarlos. Ello se relaciona con la necesidad de seguridad y protección.



Entorno inmediato



3.4. Los habitantes.

Dado que todo el mundo no reacciona de idéntica manera ante los factores del entorno inmediato, ni posee los mismos intereses o necesidades, resulta fundamental conocer, además del cuadro general de necesidades, el de necesidades específicas.

A este respecto será posible distinguir:

—La edad, (por ejemplo: niños con menos de 3 años; entre 3 y 6; entre 7 y 12; adolescentes de 13 a 17; jóvenes hasta los 21; adultos y ancianos.)

—El sexo (niños, niñas, hombres y mujeres) y además:

—Los factores físicos (minusválidos).

—Los factores sociales (ingresos, profesión, estado civil, origen, grupo etnológico).

—Los factores culturales (educación).

—Los factores afectivos.

Por otra parte, no sólo existen individuos; los grupos (niños, adolescentes, adultos o ancianos) merecen idéntica atención. Importancia particular debe concederse a la familia y su tamaño, así como a las relaciones entre individuo y grupos, y a la situación de aquél dentro de éstos (individuos aislados, obreros inmigrantes... etc.).

En particular la clasificación por edades resulta importante, puesto que:

—El niño de 3 años manifiesta fuertes tendencias de independencia, pero todavía en estrecha conexión con su madre. Su comportamiento se halla poderosamente influido por la curiosidad.

—El niño de 4 años se revela capaz de ciertas manifestaciones de destreza nuevas y diferenciadas (saltar a la pata coja, o desde lo alto de un escalón). Este niño posee un claro desbordamiento de las actividades intelectuales (imaginación, deseos de llamar la atención, necesidad de numerosas posibilidades de actividad en sus juegos).

—El niño de 5 años precisa numerosas y variadas posibilidades de juego, con el fin de realizar una experiencia personal de las leyes y reglas del mundo que le rodea gracias a los materiales apropiados que se le ofrecen.

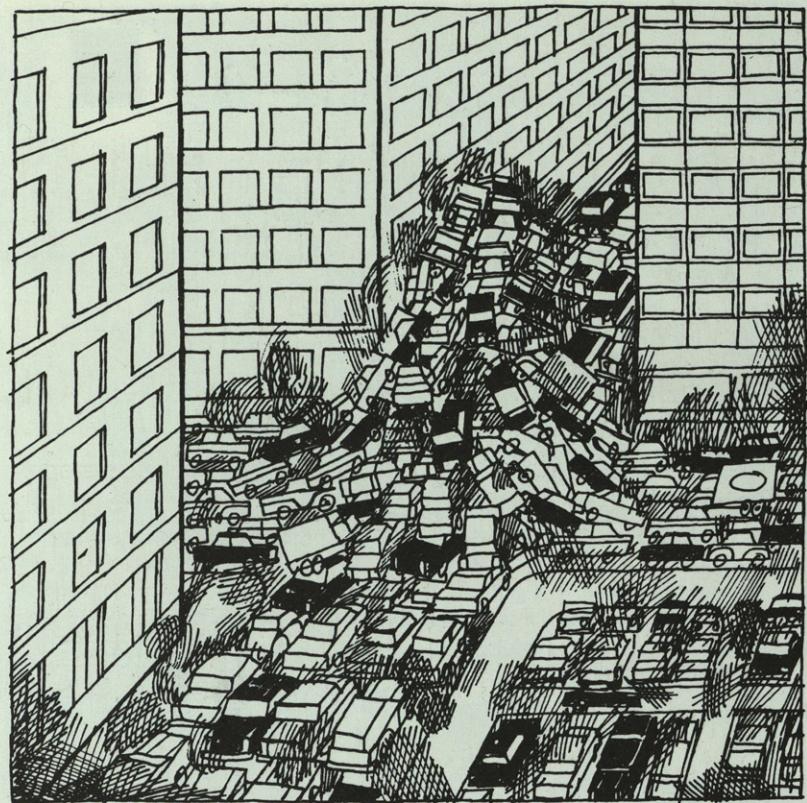
Este niño demuestra un gran interés por los niños de su edad: se constituye el pequeño grupo de amigos.

Los rasgos característicos de los niños y niñas, resultan similares; los grupos de juego son mixtos (si a esta edad se manifiestan las diferencias sexuales será debido, fundamentalmente, a la intervención de personas mayores.)

—Cuando el niño alcanza los 7 años se inicia el aflojamiento de las relaciones íntimas entre la madre y el hijo: el niño desea poseer un propio ambiente.

—A la edad de 9 años los niños son vigorosos y robustos y pretenden ensanchar su campo de actividad. Coleccionan todo lo que encuentran sin el menor criterio selectivo, pero con la mayor seriedad y el mejor orden. Comienzan las aventuras en los grupos de compañeros.

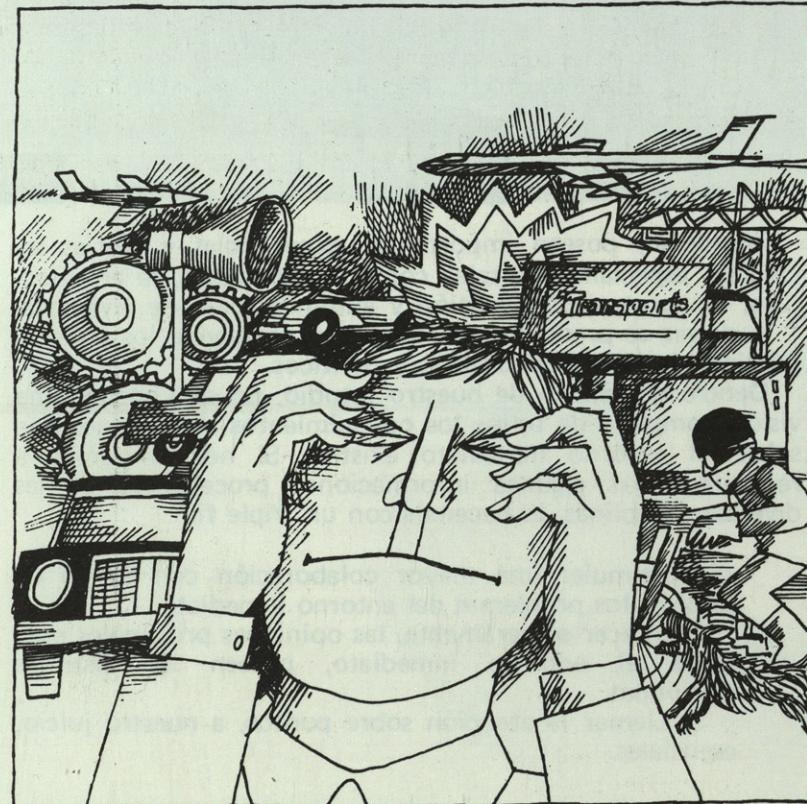
—A partir de los 10 años, se forman los grupos diferenciados de chicos y chicas. Además, el entorno accesible al niño se extiende notablemente gracias a las posibilidades que le ofrece la bicicleta.



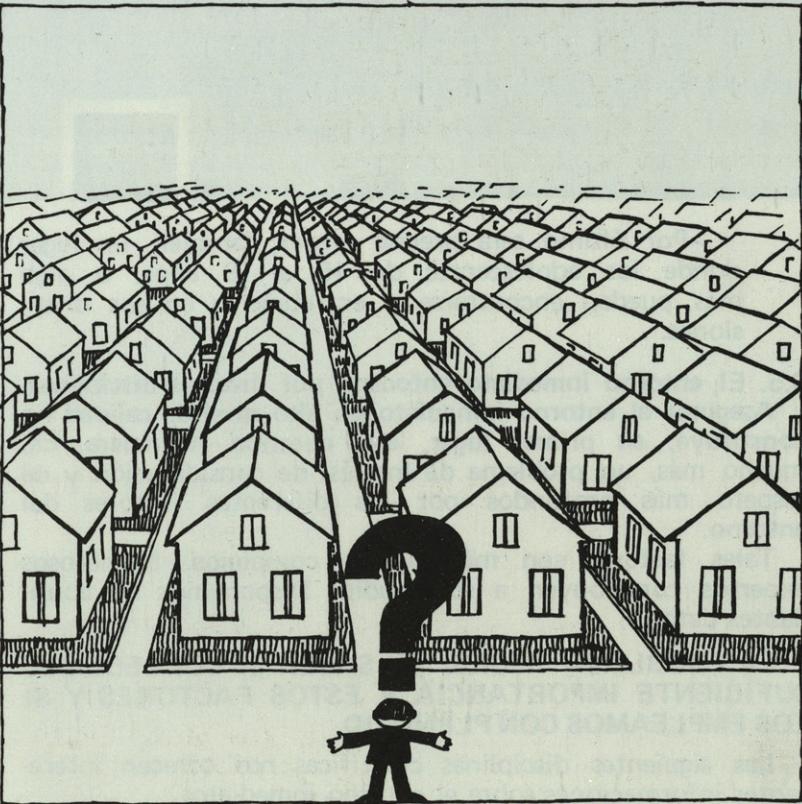
*El mal trazado conduce
a que se embotelle el cruce*



*Pronto a los niños verás
con la máscara antigas*



*Un mal aislamiento fónico
nos deja en estado agónico*



*Ante las casas iguales
para orientarte no vales*



—Por último, será preciso prever, también, un lugar donde los adolescentes de 15 a 18 años, o algo más, puedan encontrarse y entretenerte en sus diversiones.

3.5. El entorno inmediato enfocado por diversas disciplinas.

Asegurar el entorno inmediato un alto nivel de calidad no constituye, en primer lugar, una cuestión financiera. Es, mucho más, un problema de interés, de consideración y de respeto más profundos por los diferentes factores del entorno.

Tales factores son múltiples y complejos. Numerosos expertos contribuyen a su estudio. Disponemos de abundantes datos.

EL PROBLEMA RESIDE EN SABER SI CONCEDEMOS SUFFICIENTE IMPORTANCIA A ESTOS FACTORES Y SI LOS EMPLEAMOS CON PLENITUD.

Las siguientes disciplinas científicas nos ofrecen interesantes informaciones sobre el entorno inmediato:

La climatología, la física y la química de la edificación, la fisiología, la higiene del entorno, la medicina, la antropología, la sicología, la sicología social, la sociología, la ecología y la pedagogía.

Asimismo, poseen importantes experiencias y teorías las ciencias especializadas, tales como el urbanismo, la arquitectura, la construcción, gestión y administración de viviendas.

A su vez se preocupan por idénticos problemas los poderes públicos, juristas, economistas y políticos.

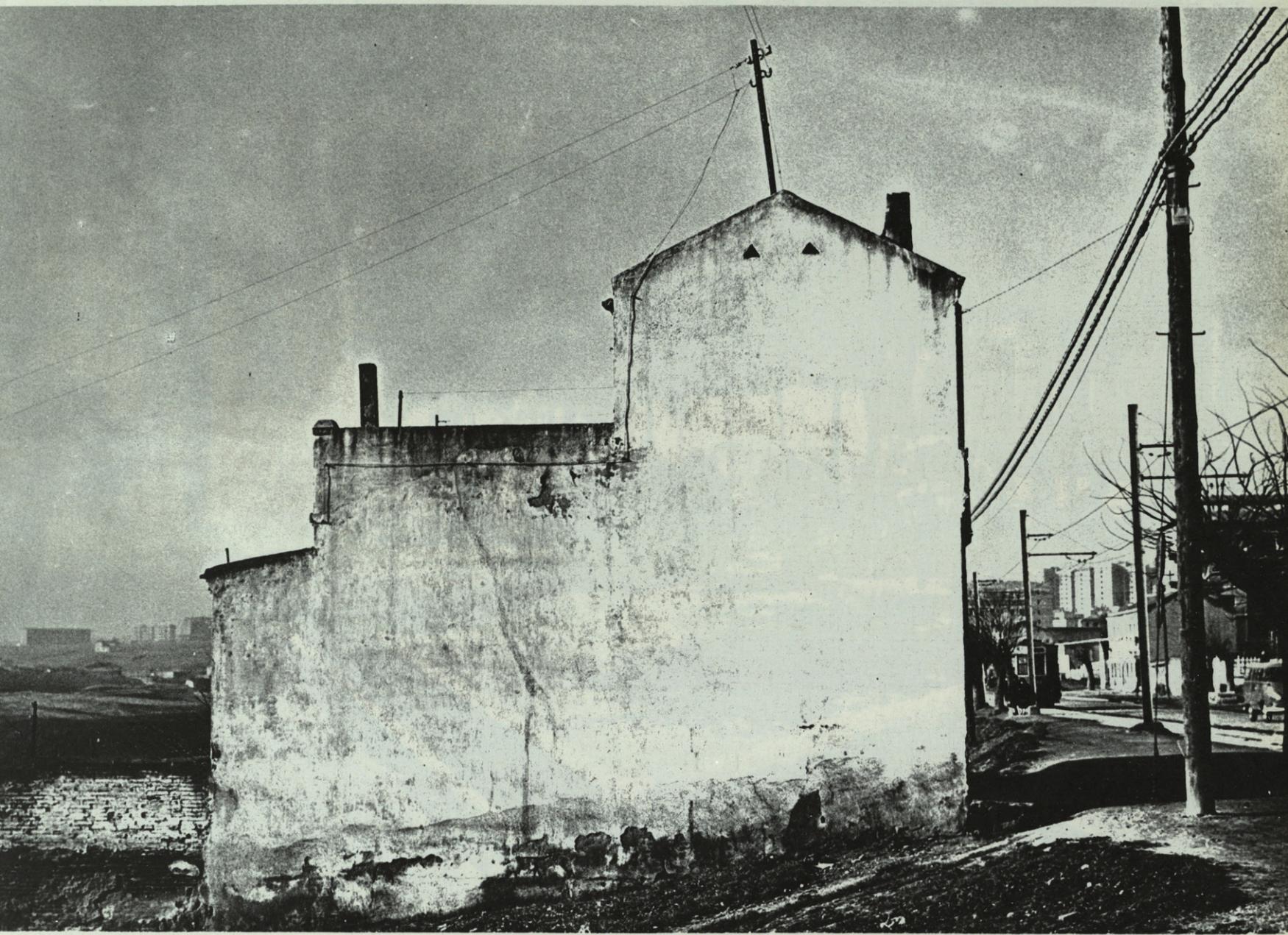
Dentro del marco de nuestro estudio, no será posible una visión completa de todos los conocimientos y opiniones que sobre el entorno inmediato existen. Si nos limitamos a recopilar aquí algunas informaciones procedentes de las diversas disciplinas, lo hacemos con un triple fin:

1. Estimular una mayor colaboración con el fin de resolver los problemas del entorno inmediato.

2. Indicar someramente, las opiniones principales que, sobre el entorno inmediato, poseen las distintas disciplinas.

3. Llamar la atención sobre puntos, a nuestro juicio, esenciales.

TRATAMOS DE CIRCUNSCRIBIR LAS CONTRIBUCIONES POSITIVAS QUE CADA UNA DE ESTAS DISCIPLINAS ES CAPAZ DE APORTAR EN FAVOR DE UN ENTORNO INMEDIATO DE GRAN CALIDAD.



3.51. La climatología.

Clima:

Toda modificación en la estructura de una ciudad entraña, por su mismo hecho, una modificación del clima urbano. Las actuales ciudades industriales demuestran hasta dónde han sido modificadas las características térmicas, higrométricas y anemométricas, casi siempre en perjuicio de sus habitantes.

Recalentamiento:

La generación térmica propia de la ciudad —imputable a las industrias, las calefacciones de edificios y la circulación— constituye el principal motivo de los islotes urbanos de calor. Estos, además, quedan forzados por las alteraciones que sufren la radiación solar y la atmósfera, consiguiendo que las edificaciones y las superficies alquitranadas u hormigonadas de las calles y plazas se recalienten mucho más aprisa que los terrenos agrícolas. La capa de vapores, al recubrir la ciudad, forma una pantalla que dificulta el paso de las radiaciones ultravioletas que tienen positivos efectos biológicos, mientras las radiaciones luminosas y térmicas, reflejadas por las fachadas, modernas en vidrio, materiales cerámicos o metal, se desvian hacia el dominio del peatón. En las ciudades mal ventiladas no es posible eliminar durante la noche todo el

calor acumulado durante el día. Durante el verano los centros urbanos resultan incomparablemente más calurosos que sus barrios periféricos.

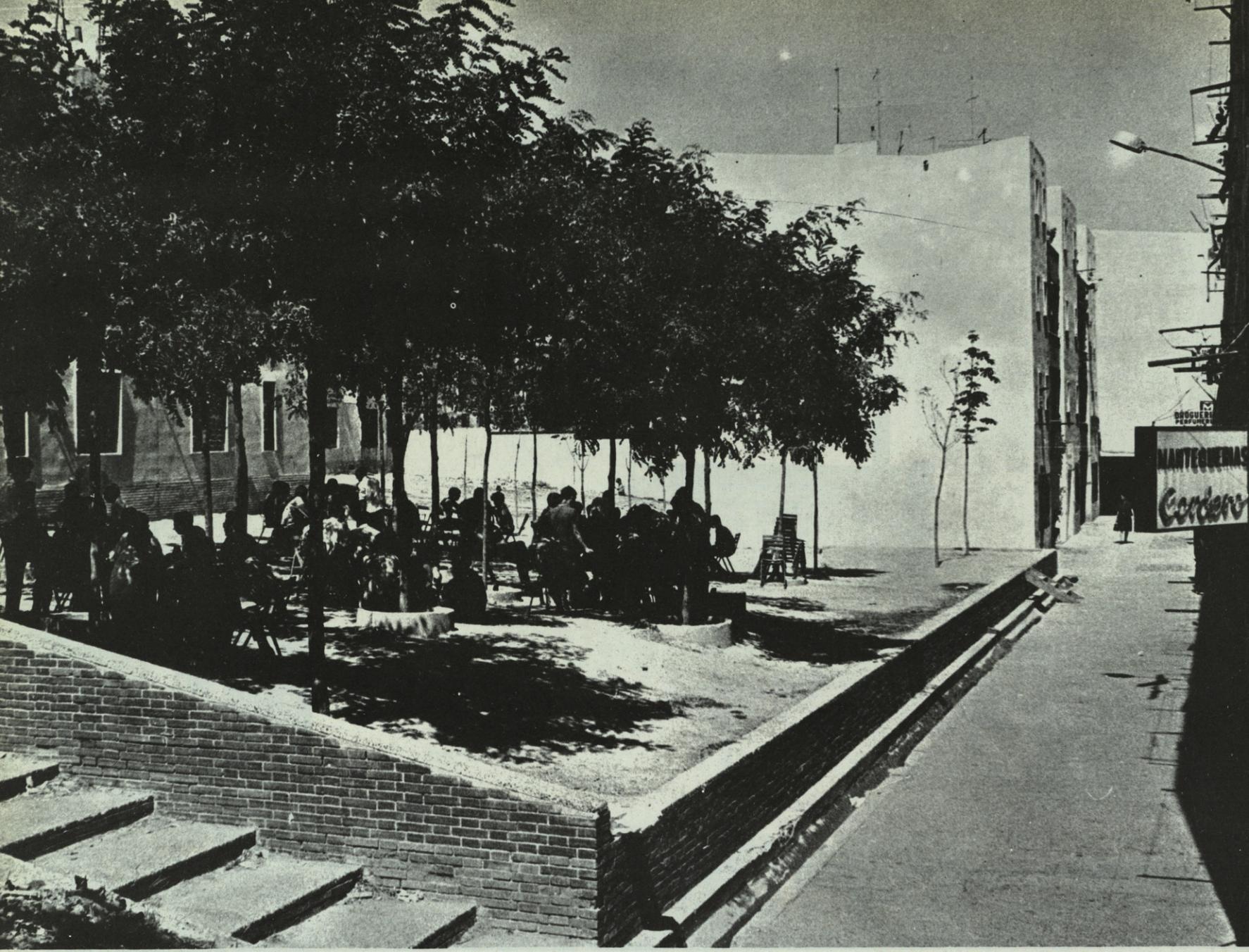
LAS ZONAS VERDES DISMINUYEN LA ACUMULACION EXCESIVA DE CALOR EN LAS CIUDADES DEBIDO AL MENOR GRADO DE RECALENTAMIENTO QUE OFRECE ESTE SUELO DURANTE EL DIA (una gran parte de la radiación absorbida se utiliza en la evaporación del agua) Y, TAMBIEN, GRACIAS A SU ENFRIAMIENTO NOCTURNO MAS RAPIDO.

Según los análisis efectuados en los EE.UU. un 30 por ciento de superficies verdes compensan el 60 por ciento del recalentamiento excesivo de la ciudad.

Por último, los espacios verdes, proporcionan sombra y frescura durante la época estival.

La lluvia:

En la ciudad, las aguas pluviales quedan inmediatamente evacuadas por los absorbederos y canalizaciones. Las superficies alquitranadas y hormigonadas secan rápidamente, cosa que favorece la formación de polvo. La atmósfera de la ciudad, se reseca desfavorablemente.



EN EL INTERIOR DE UNA CIUDAD LOS ARBOLES Y LOS ARBUSTOS, MEDIANTE LA EVAPORACION, CONTRIBUYEN A ELEVAR EL GRADO HIGROMETRICO.

Estos actúan como un filtro contra el polvo y, por otra parte, contribuyen a mejorar la atmósfera de la ciudad por la producción oxígeno.

Los vientos:

En la ciudad moderna, con una distribución de edificaciones menos cerrada —donde alternan las construcciones de diferentes alturas con superficies libres— se provocan, también, considerables modificaciones en la estructura de los vientos muy especialmente dentro del dominio del peatón. Como resultado de las investigaciones realizadas en Canadá, Gran Bretaña e Israel, se ha podido comprobar que los edificios aislados de altura —edificios-torres— desvían hacia las calles las corrientes superiores de vientos más intensos con el riesgo, para los espacios cercanos, de duplicar, y aún triplicar, su velocidad media. Algunas soluciones de carácter arquitectónico, —tales como los pasajes estrechos o las plantas bajas diáfanas— pueden dar lugar a condiciones poco satisfactorias, y hasta perjudiciales, para el peatón. En

Suecia, por ejemplo, han debido resignarse a la construcción de un pasaje subterráneo con el fin de permitir el acceso en caso de vendaval a cierto edificio de altura.

Polución atmosférica:

La turbulencia del aire, reforzada por el efecto de los edificios de altura, ejerce, también, considerables efectos que llevan la polución atmosférica a mayores alturas (humos de chimeneas, gases de escape, polvo). En las ciudades, y durante la noche, el humo arrojado por las chimeneas se mezcla más aprisa con el aire.

Podríamos contribuir a mejorar considerablemente la calidad del aire reemplazando los numerosos hogares de calefacción individual por sistemas centrales y utilizando combustibles pobres en gases nocivos (por ejemplo, gas natural, fuel y carbón con bajo contenido de azufre) siempre que tales dispositivos estén correctamente concebidos.

Las fuentes de calor individuales sólo deberían emplearse bajo la condición de utilizar energía calorífica antipolitiva, (gas, electricidad, combustibles libres de azufre) sin exigir conocimientos especiales por parte del usuario. En interés a la conservación del aire puro, sería deseable que los barrios estuvieran servidos por sistemas de calefacción a distancia.



Ventilación:

En el momento de redactar los planes urbanísticos conviene, ante todo, tener prevista una ventilación natural y suficiente del centro urbano y los barrios que le circundan. Las enfiladas y los valles resultan armas esenciales para facilitar aire fresco a la ciudad. Una vez bloqueados por las edificaciones, pierden siempre su función ventiladora; Por ello, han podido comprobarse ya la existencia de dificultades en la renovación de la atmósfera especialmente en ciudades situadas dentro de un valle (por ejemplo Bale, Sarajevo, Stuttgart) dificultades imputables a graves errores cometidos desde el momento mismo de la redacción de su planeamiento urbanístico.

Previsión:

Por consiguiente, ya desde la etapa previa a la concepción del planeamiento, convendría, determinar cuidadosamente y tomar en consideración las modificaciones climatológicas que puedan esperarse. Sería deseable la realización en nuestros países de ensayos en tunel aerodinámico, semejantes a los llevados a cabo por otras naciones, por ejemplo Canadá e Israel, con el fin de determinar las modificaciones que las corrientes de aire y las ventilaciones experimentan a causa de los edificios, ensayos que creemos imprescindibles.

En la toma de medidas encaminadas a mejorar el clima de la ciudad, conviene conceder importancia particular a la composición y estructura de los espacios verdes y superficies de agua, tanto en el interior como en la periferia de las ciudades.

NECESITAMOS QUE LA NATURALEZA LLEGUE AL CENTRO DE LA CIUDAD Y NO SOLO POR MOTIVOS SICOLOGICOS SINO, TAMBIEN, POR RAZONES CLIMATOLOGICAS.

3.52. La medicina:

Se sabe que la salud física y, con mayor razón, la salud síquica dependen en puntos esenciales del marco de vida (vivienda y entorno).

Elementos patógenos:

Una vivienda, para ser considerada higiénica según las exigencias de la ciencia, debe ser espaciosa, seca, bien ventilada, caldeada y soleada. En algunos casos, la acumulación excesiva de viviendas higiénicas en un mismo edificio puede conducir a una mayor frecuencia de enfermedades, no sólo a causa de una mayor densidad de gérmenes patógenos en las cajas de escalera o ascensores, sino también, debido a un diferente estilo de vida, propio de los edificios de altura, dónde la comunicación interpersonal, tan rica de contenido en los pequeños grupos y tan indispensables para la vida, no se produce.

El gigantismo en materia de vivienda engendra la monotonía, la mecanización. Por el mero hecho de no conocerse entre si las familias, se produce una pérdida de la solidaridad, y da lugar a la inseguridad y al disgusto que en tales inmuebles existen, cuando no se hallan perfectamente acondicionados e insonorizados y, por lo tanto, no sean de un precio elevado. Los múltiples ruidos de fondo contra los que no cabe protección, son la molestia mayor para el reposo de los trabajadores de día o nocturnos, los enfermos, los niños y los ancianos.

Tanto el gigantismo como la excesiva densidad de los barrios constituyen causa de mala salud síquica, cuyos efectos son la fatiga mental elevada, la nerviosidad o el nerviosismo,

la inercia y agresividad. Algunas personas, especialmente los jóvenes, caen en la desmoralización, la delincuencia y se entregan a la droga.

Ruido: *

También los niveles de ruido, habidos o previsibles, provenientes del interior del edificio o del exterior, deben ser examinados y tenidos en cuenta para cada proyecto.

En el interior de la vivienda, el nivel de ruido necesario y aceptable está situado, para la mayoría de las personas, entre los 25 y 35 dB (A) durante la noche y entre los 35 y 45 dB (A) durante el día. Las puntas de ruido más intensas, cuando se repiten, representan un peligro para la salud, sobre todo si turban iterativamente el sueño nocturno impidiendo los largos períodos de reposo. La interrupción reiterada del sueño por el ruido, reduce la capacidad de rendimiento y predispone a las enfermedades nerviosas. Los ruidos continuos por encima de los 40 dB (A) ocasionan enfermedades del sistema nervioso vegetativo y terminan originando perturbaciones circulatorias de la sangre. Los ruidos continuos, cuando superan los 85 dB (A) pueden dar lugar a desplazamientos temporales del umbral auditivo: incluso, para ciertas víctimas y después de una prolongada exposición, producen la sordera por desplazamiento definitivo del mencionado umbral.

La concepción de barriadas puramente residenciales debe ser producto de una madura reflexión. Será preciso garantizar, mediante la aplicación de las medidas oportunas, que el máximo nivel de ruidos nunca supere los 50 dB (A) durante el día ni los 40 dB (A) en la noche, con el fin de conseguir que ni siquiera con las ventanas abiertas, al objeto de asegurar una buena ventilación natural, el nivel de ruido óptimo (inofensivo) existente en el interior de las habitaciones quede superado por los ruidos externos.

Diversas funciones de las superficies verdes.

Pocos conocen el efecto polivalente de las superficies verdes y de los árboles en la ciudad. No son meros tapujos de la fealdad. Necesitamos utilizarlos con más juicio y ordenarlos de forma tal que puedan cumplir, a la vez, importantes funciones microclimáticas, sicológicas e higiénicas, cosa que contribuirá a valorar estas superficies en orden al esparcimiento y salud de los habitantes. Las superficies verdes constituyen las fuentes naturales de aireación de la ciudad: Proporcionan una no despreciable cantidad de oxígeno y reducen la transmisión de ruidos, gérmenes y polvo que darian lugar, entre otros inconvenientes, a numerosas alergias. Por si ello fuera poco, también juegan un papel importante en la regulación de la temperatura y humedad siendo, además, importantes por la sombra que nos proporcionan.

HA QUEDADO DEMOSTRADO QUE LA CALIDAD SATISFACTORIA DE UNA VIVIENDA Y DE SU ENTORNO, UNIDO A UNA ADECUADA DISTRIBUCION Y COMBINACION DE FUNCIONES, HARIAN SUPERFLUOS BUEN NUMERO DE LAS INSTALACIONES, CUIDADOS ATENCIONES HOY EN DIA NECESARIOS.

*

Diferentes niveles de ruidos medios; a título comparativo:

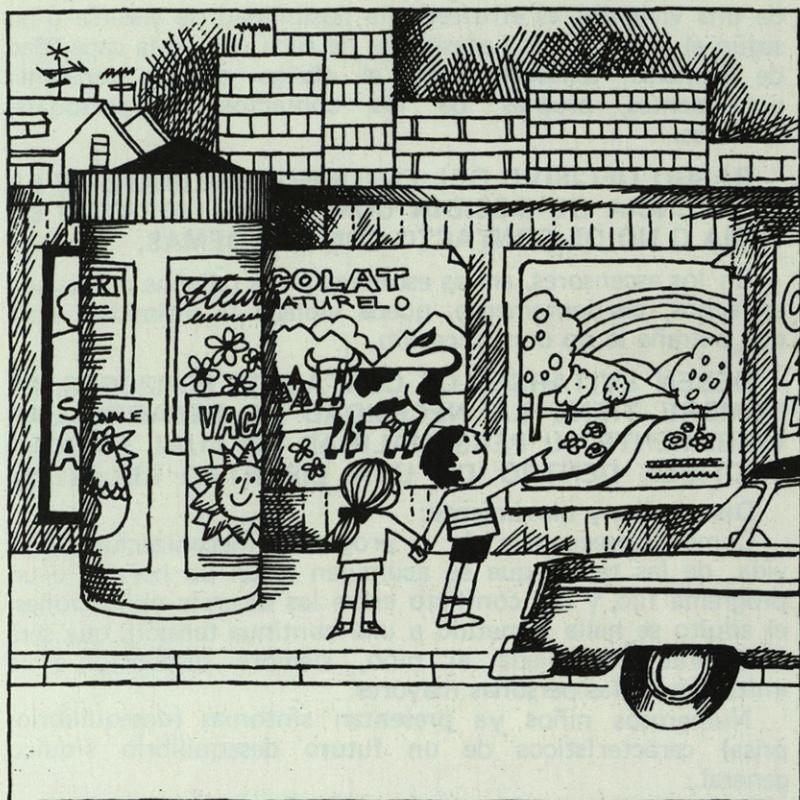
20 dB (A) murmullo de las hojas en el bosque.

40 dB (A) calle residencial muy tranquila.

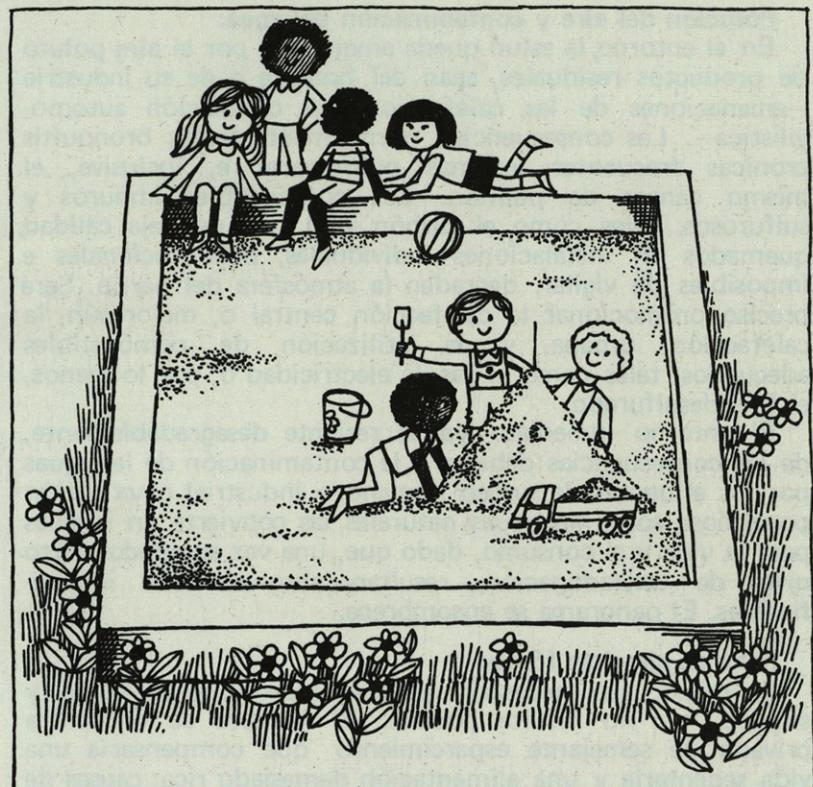
60 dB (A) automóvil particular muy silencioso.

El dB (A) es unidad de medida de orden logarítmico.

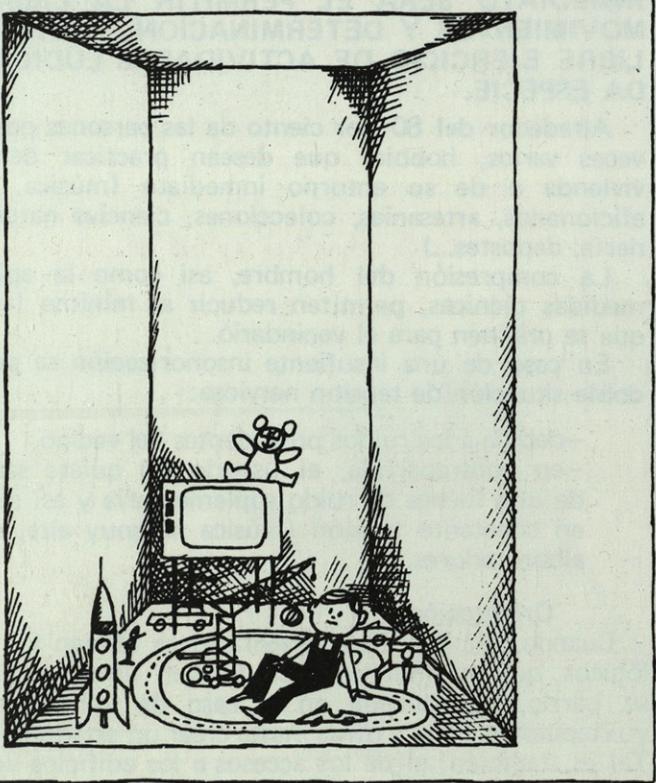
50 dB (A) son cerca del doble que 40 dB (A) y menos de una centésima de 120 dB (A).



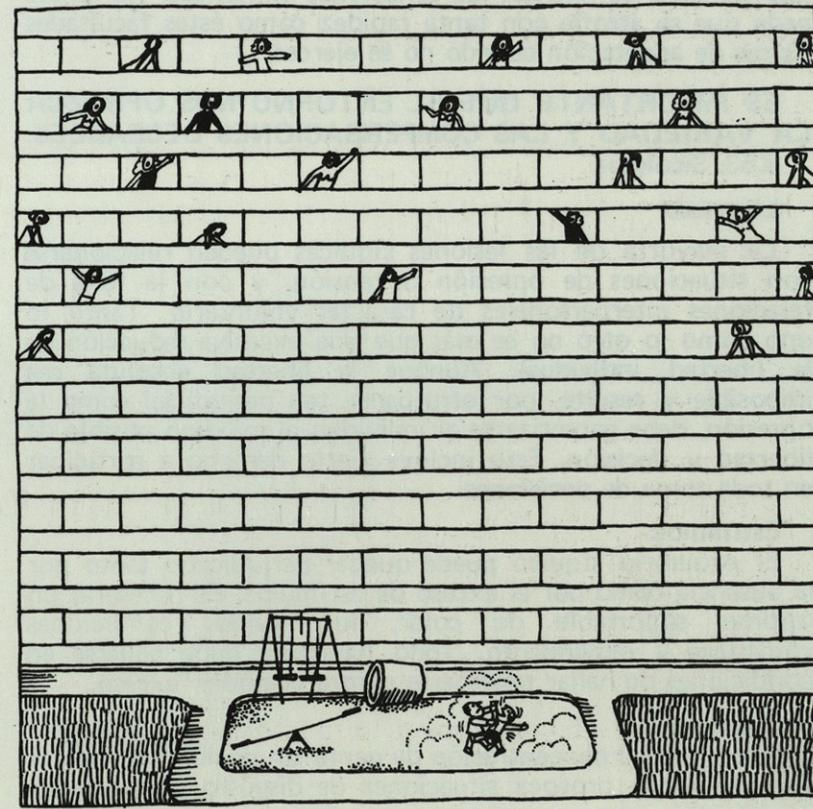
*Mucho mejor que la acera
quiere el niño la pradera*



*Fomenta la integración
desde el primer biberón*



*Pese al juguete se aburre
el niño que bien discurre*



*Deja al niño vigilado
desde las casas de al lado*

Polución del aire y contaminación del agua:

En el entorno, la salud queda amenazada por el aire poluto de productos residuales, sean del hombre o de su industria—emanaciones de las calefacciones o circulación automovilística—. Las consecuencias, normalmente, serán: bronquitis crónicas frecuentes, edemas pulmonares e, inclusive, el mismo cáncer de pulmón. Los combustibles impuros y sulfurosos, tales como el carbón y el fuel de baja calidad, quemados en instalaciones individuales, poco racionales e imposibles de vigilar, degradan la atmósfera del barrio. Será preciso promocionar la calefacción central o, mejor aún, la calefacción urbana y la utilización de combustibles adecuados, tales como el gas, la electricidad o, por lo menos, el fuel desulfurado.

El entorno inmediato ya se resiente desagradablemente, de las consecuencias debidas a la contaminación de las aguas por los efluentes de origen humano o industrial cuya acción ponzoñosa sobre las aguas naturales las convierte en inutiles para la vida y el consumo, dado que, una vez superado cierto nivel de contaminación, resultan absolutamente impurificables. El panorama se ensombrece.

Falta de ejercicio físico:

El paseo, tan necesario para el esparcimiento físico y síquico, ya no resulta posible. El hombre se encuentra privado de semejante esparcimiento que compensaría una vida sedentaria y una alimentación demasiado rica, causas de la arterioesclerosis y trastornos vasculares.

El entorno de las edificaciones debe estar concebido y estructurado de forma tal que provoque y permita pasear a pie.

La facultad de adaptación del cuerpo humano:

Nuestro organismo se encuentra constituido de forma tal que tiende a compensar las variaciones climáticas. No existe nada que se atrofie con tanta rapidez como éstas facultades físicas de adaptación cuando no se ejercen.

ES IMPORTANTE QUE EL ENTORNO NOS OFREZCA LA VARIEDAD Y LAS COMPENSACIONES DESEABLES.

3.53. Sicología

Libertad:

La mayoría de las lesiones síquicas pueden relacionarse con situaciones de opresión o tensión, y con la falta de relaciones interpersonales de carácter voluntario. Tanto lo uno como lo otro no es más que una excesiva reducción de la libertad individual. Aunque la libertad absoluta sea imposible y resulte, por otra parte, tan perjudicial como la opresión, debe garantizarse al individuo el máximo posible de libertad y decisión. Esto incluye cierto derecho a participar en toda toma de decisiones.

Estímulos:

El equilibrio síquico puede quedar perjudicado tanto por la ausencia como por el exceso de estímulos. Es necesario un óptimo soportable de color, luz, ruido, condiciones climáticas y movimiento. Todo habitante debe hallarse en condiciones de hallar protegerse contra cualquier exceso.

Contactos:

Una excesiva concentración de gente sin posibilidad alguna de aislamiento provoca situaciones de disgusto y reacciones de defensa.

Para el niño tales contactos masivos significan, también, un esfuerzo demasiado elevado desde el punto de vista sicológico.

Uno de los objetivos que han de tenerse siempre muy presente para asegurar las condiciones sicológicas aceptables

de una vivienda, es el ofrecer la posibilidad de aislarse o no según el humor y las necesidades de cada uno, y la capacidad de ponerse temporalmente al abrigo de las tensiones permanentes, propias de los contactos interpersonales forzados.

RASGO DECISIVO DEL ENTORNO INMEDIATO ES LA CONCIENCIA DE DECIDIR CON PLENA LIBERTAD LA TOMA O NO DE CONTACTO CON LOS DEMAS.

En los ascensores, en las escaleras y sus rellanos demasiado estrechos, corrientemente, queda violada la intimidad, cosa que entraña la no comunicación.

DEBEN EVITARSE LOS CONTACTOS FORZOSOS. EL HOMBRE TIENE LA NECESIDAD DE DESARROLLAR LIBREMENTE SU PERSONALIDAD, LO CUAL ES SOLO FACTIBLE DENTRO DE UNA LIBERTAD RELATIVA.

Distracción y movimiento:

Como consecuencia de la progresiva mecanización de la vida, de las tareas que se acumulan según un horario o un programa fijo, y del conflicto entre las diversas obligaciones, el adulto se halla sometido a una continua tensión, que será facilmente contagiada al niño, siempre dispuesto a la imitación de las personas mayores.

Numerosos niños ya presentan síntomas (desequilibrio, prisa) característicos de un futuro desequilibrio síquico general.

Las gentes dependen de los múltiples ingenios mecánicos que les rodean.

El reloj despertador, el mismo hecho de pulsar un botón, o el manejo de los aparatos del cuarto de baño, son otros tantos movimientos que se mecanizan. Ellos han ocupado el puesto de los movimientos vivos y naturales.

UNA CARACTERÍSTICA ESENCIAL DEL ENTORNO INMEDIATO SERÁ EL PERMITIR LA LIBERTAD DE MOVIMIENTOS Y DETERMINACIÓN, TANTO COMO EL LIBRE EJERCICIO DE ACTIVIDADES LUDICAS DE TODA ESPECIE.

Alrededor del 80 por ciento de las personas poseen uno, a veces varios, hobbies que desean practicar dentro de su vivienda o de su entorno inmediato (música, talleres de aficionados, artesanías, colecciones, ciencias naturales, jardinería, deportes...)

La compresión del hombre, así como la aplicación de medidas técnicas, permiten reducir al mínimo las molestias que se originen para el vecindario.

En caso de una insuficiente insonorización se produce una doble situación de tensión nerviosa:

—debida a los ruidos procedentes del vecino.

—en contrapartida, el usuario no quiere ser el origen de una fuente de ruido suplementaria y así se encuentra en constante tensión (música no muy alta, niños poco alborotadores...)

Orientación:

Cuando resulta difícil orientarse se aflojan los lazos sicológicos que normalmente se forman entre el individuo y su barrio. Así sucede en el caso de inmuebles idénticos, yuxtapuestos unos a otros hasta crear un estado de confusión. Tal es, también, el de los accesos a los edificios ilógicamente desviados de las vías públicas o el de las circulaciones peatonales confusas. El usuario elegirá un atajo y ello producirá, de una parte un daño y, de otra, la irritación de los demás vecinos. (Además, los médicos se quejan de las dificultades que tienen para encontrar el domicilio del enfermo en algunas nuevas barriadas. En caso de urgencia se pierde un tiempo precioso).



ES IMPORTANTE QUE EL HOMBRE PUEDA ORIENTARSE DENTRO DE SU ENTORNO.

Orden de magnitudes:

El individuo prefiere que su vivienda no sea sólo una parte minúscula de un proyecto de construcción concebido a gran escala y, por el contrario, ocupe un modesto lugar dentro de un conjunto menos pretencioso, menos vasto y menos diversificado.

Sin haberse planteado semejante cuestión, el estudio realizado en 1.972 por el Comité Internacional Permanente de Habitat Social de la F.I.V.U. sobre evolución de la demanda en el sector de la vivienda y social, ha descubierto

en todos los países (única excepción Israel) una fuerte y creciente actitud negativa hacia edificios de altura o densidad demasiado elevadas, unida a una general aspiración por un entorno más satisfactorio.

Las estructuras físicas producen estructuras psicológicas, éstas, a su vez, condicionan las estructuras sociales y viceversa.

LAS DIMENSIONES VARIADAS Y EQUILIBRADAS DE LOS ESPACIOS Y DE LOS EDIFICIOS RESULTAN SER, DE MANERA GENERAL, LA SOLUCIÓN MAS FAVORABLE PSICOLOGICAMENTE.



Efectos físicos:

La utilización a gran escala de materiales "duros" en las obras arquitectónicas de gran magnitud puede llevar a resultados críticos. En los conjuntos de edificios-torre de tal tamaño, puede comprobarse la presencia frecuente de síntomas de ansiedad y depresión.

Se ha demostrado, en Hamburgo, que existen una fuerte aversión contra el hormigón visto de las fachadas por parte de los habitantes de los nuevos barrios; ellos, espontáneamente, han recubierto de pintura los antepechos, balcones, terrazas, entradas... etc.

—La monotonía puede engendrar pasividad. Los terrenos de juego tipificados, al ofrecer juguetes o juegos también tipificados, atrofian ciertas tendencias naturales del niño, tales como su afición de aventuras, la imaginación, la alegría del descubrimiento. Cualquier niño sicológicamente sano se siente mucho más atraido por un prado, en su estado natural, o por un taller donde pueda ver como se trabaja e, inclusive, participar más o menos seriamente en la labor.

EL NIÑO NECESITA AVENTURA PERSONAL Y UN CLIMA SÍQUICO ESTIMULANTE QUE NO EXISTE EN EL ENTORNO DEL BARRIO RESIDENCIAL QUÍMICAMENTE PURO REGIDO POR NORMAS INDUSTRIALES.

El carácter demasiado intelectual y abusivamente geométrico de lo que nos rodea constituye un factor de perturbaciones síquicas. Por otra parte, si este mismo carácter geométrico y falto de fantasía determina, también, la disposición de nuestras calles, plazas y barrios, no debemos extrañarnos que precisamente, estos mismos niños revelen en el examen sicológico una falta de calor, una incapacidad de entusiasmo, mostrándose demasiado razoñadores para su edad y ciegos a la escala de valores verdaderos.

LA MONOTONIA, EL EMPOBRECIMIENTO DE LOS SENTIMIENTOS, LA PERDIDA DE RELACIONES, EL DESCONTENTO Y EL CARÁCTER IMPERSONAL SON, NORMALMENTE, LA MANIFESTACIÓN DE UNA MENTALIDAD EXCLUSIVAMENTE FUNCIONAL Y SE DEBEN A LA APLICACIÓN DEMASIADO INTENSA DEL PRINCIPIO DE LA RENTABILIDAD ECONOMICA.



Colores:

Los colores crudos o poco naturales pueden, en ciertos casos, resultar excitantes y en otros disminuir la sensibilidad.

Las paredes blancas proporcionan siempre una sensación de frescura. En los países nórdicos, dónde falta el sol durante una buena parte del año, las paredes blancas son capaces de provocar angustias y malestares sicológicos.

Una acumulación de grises y tintas de colores metálicos puede producir análogos efectos, salvo que existan manchas de vivos colores.

EL DISPONER DE UN LUGAR AL ABRIGO DE LAS NEFASTAS EXCITACIONES DE LA CIVILIZACION ES ALGO ESENCIAL PARA EL HOMBRE POR EL CONTRARIO UN AISLAMIENTO TOTAL NUNCA ES RECOMENDABLE.

Naturaleza:

El carácter cada vez menos natural del medio ambiente infantil es la principal causa de las lesiones psicológicas que amenazan al niño durante su desarrollo. Durante éste periodo el individuo resulta particularmente, sensible a su entorno. Por este mismo motivo, los sicológos especialistas en

problemas de la infancia y adolescencia conceden una importancia decisiva a esta edad, dada su relación con el desarrollo ulterior de la personalidad y, especialmente, con el de las relaciones humanas. Ciertas impresiones que el niño recibe de su entorno, por ejemplo los inmuebles, constituyen factores determinantes de sus reacciones ulteriores y del comportamiento que seguirá más tarde, cuando adulto. Tales impresiones confieren al siquismo infantil en pleno desarrollo un carácter a veces armonioso, a veces discordante y, por éste mismo hecho, determinan los intereses, costumbres, comportamientos y tendencias del futuro adulto.

DENTRO DEL ENTORNO INMEDIATO HAN DE CONSERVARSE IMPRESIONES NATURALES INTACTAS Y ACCESIBLES DE INMEDIATO, ESPECIALMENTE EN EL SENTIDO DE PROPORCIONAR UN CONTACTO ACTIVO Y AFECTIVO.

Es imposible llamar "moderno", en la acepción positiva del término, a un entorno inmediato si éste pierde el contacto con la naturaleza. La naturaleza que nos falte de exterior jamás queda sustituida por las plantas o flores colocadas dentro de los edificios.

3.54. Sociología

Satisfacción de la vivienda:

Podemos hablar de una vivienda confortable cuando ésta responde a nuestras esperanzas, nuestros deseos y vivimos en ella de manera satisfactoria. Según nuestros actuales criterios tal carácter de confort no sólo se refiere a nuestro bienestar en el interior de la vivienda sino, también, al que disfrutemos en la barriada que nos alberga.

Dentro de ésta perspectiva, vivir significa:

- habitar en compañía de un vecindario sin excesivas molestias mutuas.
- habitar en una calle de características determinadas.
- habitar en un barrio de tal o cual tipo.

VIVIR CONFORTABLEMENTE SIGNIFICA, PUES, VIVIR EN COMPAÑÍA DE OTRAS PERSONAS

entre las que se establece esta armoniosa relación de proximidad y distancia que, precisamente, se pretende.

VIVIR CONFORTABLEMENTE SIGNIFICA LA POSIBILIDAD DE ENTREGARSE AL PROPIO BIENESTAR DENTRO DE SU ENTORNO INMEDIATO

con ocasión de la compra diaria, los paseos del atardecer y los contactos que en tales ocasiones se establecen.

VIVIR CONFORTABLEMENTE SIGNIFICA TENER LA POSIBILIDAD DE ALCANZAR CON FACILIDAD CIERTOS PUNTOS SITUADOS FUERA DEL BARRIO.

(Fáciles trayectos hacia el lugar de trabajo, los domicilios de parientes, amigos y conocidos).

Vecindario:

Hay gente capaz de suponer que la simple adición de viviendas conduce, inevitablemente a las relaciones de vecindad. Sin embargo, no puede manipularse al hombre de forma tan poco diestra. No puede obligarse a tener contactos con los demás. Ciertos ejemplos (Watling, nueva ciudad) demuestran que los contactos impuestos han destruido cualquier deseo de relación con los vecinos y por este camino jamás se desea adoptar ningún sistema de comportamiento comunitario (Watlingitis).

Todo hombre debe hallarse en condiciones de elegir, o evitar, libremente los contactos interpersonales. Por tal motivo, y en primer lugar, será preciso que tenga la posibilidad de encontrarse a voluntad con los demás. En palabras distintas, debemos edificar de forma que no se perjudique, y por el contrario se facilite, el nacimiento de las relaciones espontáneas de vecindad.

—Para ello se necesita espacio (en los caminos, cercanías de las escuelas, calles comerciales, inmuebles colectivos e, igualmente, en los vestíbulos de fábricas, cajas de escalera... etc.)

—También será necesario para el encuentro un tiempo preciso y una ausencia de molestias (resulta difícil imaginarse un agradable encuentro sobre la acera estrecha que bordea una importante arteria de tráfico, cuando tales contactos serán fáciles en caminos peatonales correctamente concebidos).

—Existen, dentro de éste orden, situaciones más o menos favorables (para establecer relaciones de vecindad una espaciosa caja de escalera resulta más propicia que un estrecho ascensor donde cualquier permanencia, que no sea corta, es absolutamente imposible. No obstante, nadie puede renunciar al ascensor).

Será, además, preciso prever un gran número de posibilidades atractivas para establecer lazos de contacto libres de todo costreñimiento.

Cuando no se respeten las reglas de la distancia, la combinación socio-económica de los usuarios y la densidad residencial será imposible que se desarrollen relaciones de vecindad armoniosas.

Integración del niño en la sociedad (socialización).

Dentro de las funciones esenciales de la familia se halla la protección del niño contra el medio exterior y la llamada socialización. El primer paso se da en el interior de la propia vivienda familiar. El niño, que ante todo tiene necesidad de estabilidad y consistencia, debe hallarse resguardado de un mundo exterior que sólo puede abrírselle poco a poco. La vivienda de la familia, cerrada a los contactos sociales, se abre periódicamente para permitir que sus miembros la participen en el mundo exterior o que este penetre en la vivienda. (Visitas, amigos de los niños).

Todo, como la dimensión y distribución de la vivienda, influye en el proceso trasmisor de valores, en la demostración práctica de roles, en el desarrollo de la facultad de aprehender, la aptitud hacia las relaciones, la espontaneidad y la creatividad. El dominio de próxima vecindad de la vivienda actúa sobre la evolución del comportamiento social y sobre las facultades de apreciación y actuación. Aquí, precisamente, es dónde el niño aprende a entenderse y ponerse de acuerdo con los demás niños, primero dentro del grupito de niños vecinos de la misma edad, dónde todos se conocen, después, mientras va creciendo, dentro del grupo cada vez mayor que se formará en la propia calle, el edificio o la escuela materna y, por último, en la escuela primaria y en el barrio. El niño va encontrando progresivamente dentro de éste dominio, formas de comportamiento distintas a las de su hogar. Allí no puede evitar la pluralidad de la sociedad moderna. El niño ha de aprender a superar los conflictos.

No puede esperarse, ni siquiera desearse, que el dominio familiar y el del vecindario resulten absolutamente conformes. (A su vez, resultarán difficilmente superables las divergencias demasiado importantes). Los límites del grupo familiar actúan como un filtro; éste puede retener demasiado, caso de las familias con débiles estímulos que no han asimilado suficientemente el mundo exterior, también puede retener demasiado poco y entonces el proceso de integración infantil queda expuesto a graves perturbaciones. El dominio de la familia y el del vecindario deben concatenarse de tal forma que permitan al niño disponer de ayudas y soportes para la asimilación de ambos mundos.

Al mismo tiempo que resulta obligado establecer normativas para que la dimensión y composición de la vivienda permitan una socialización correcta, será, igualmente, preciso tener en cuenta el poder de socialización del entorno, con objeto de determinar su dimensión y composición, para que no perjudique el proceso de socialización ni, mucho menos, lo encamine en falsa dirección.

Hoy en día, aún no estamos en condiciones de señalar todas las circunstancias que determinan el poder de socialización de un entorno, sea de la vivienda, sea del entorno de próxima vecindad. Conocemos, sin embargo, algunas: el carácter nocivo de un recinto excesivamente pequeño (enervación) la excesiva programación de los sitios de juego, que anula la creatividad del niño. En las demás hemos de superar las dificultades, intentando reconocer a su debido tiempo los primeros síntomas de los errores cometidos y actuando según los distintos casos.



Integración social:

Las viviendas variadas consiguen evitar la formación de enclaves o ghettos, siempre proscribibles por razones de política social.

(Una sociedad de componentes sociales diversificados debe de ofrecer un amplio abanico de tipos de vivienda también muy variados).

Tal oferta de viviendas, contribuye, además, a una utilización regular, permanente y satisfactoria de los elementos prolongadores de la vivienda. (Así será posible evitar las fluctuaciones periódicas de las necesidades, como ocurre en un gran número de nuevas barriadas a consecuencia de una pirámide de edades unilateral o deformada).

—No es posible, en verdad, calificar a un barrio de animado mientras no circule por sus calles mucha gente y, más en especial, personas de todas las edades.

—Dentro de los barrios de habitación urbanos que merecen la calificación de vivos debemos encontrar, además de una fuerte densidad de implantación, elementos de prolongación comunitarios y de la vivienda

en cantidad suficiente, así como una variada oferta de empleo. En tales barrios la integración social se consigue sola.

—Donde sea posible vivir una vida rica y plena en el entorno inmediato a la vivienda, es previsible un descenso del indiscreto interés por los asuntos del prójimo y que la vida común, relativamente íntima entre las diferentes capas sociales, cese de plantear problemas, sin que por ello se pierda el espíritu de mutua colaboración.

Se dedicará una atención preferente al dominio público y no a la vida privada del vecino, al contrario de lo que sucede en aquellos barrios de vivienda dónde la ausencia, o falta, de experiencias vividas en el entorno del hogar queda compensada con la intrusión en los asuntos del vecino.

EL GRADO Y LA FINURA DE DIFERENCIACION QUE POSEE EL ENTORNO DE LA VIVIENDA ES DE IMPORTANCIA CAPITAL PARA EL EXITO O FRACASO DE LA COMBINACION INTERSOCIAL.

Las nuevas zonas residenciales jamás ofrecen variadas distracciones de los viejos barrios de los centros urbanos. Por este motivo, allí se asiste a una modificación de costumbres, en el sentido de que la vida familiar adquiera mayor importancia.

Dominio público.

Dentro del dominio público conviene distinguir:

- las zonas principalmente destinadas a las personas adultas.
- las zonas mixtas destinadas simultáneamente a los adultos y niños.
- las zonas exclusivamente destinadas a los niños.

Sería interesante investigar hasta dónde podría descubrirse una interdependencia estructural entre los dominios públicos reservados a los adultos y a los niños respectivamente.

—Zonas, ante todo, reservadas a los padres y, sin embargo, en conexión espacial u óptica con el ámbito de juego infantil.

—No es una mera cuestión de bancos, sino, también, de sillas y mesas convenientemente agrupadas para que permitan pasar el tiempo en compañía de los demás y practicar ciertos juegos.

Una importante regla de aplicación al dominio reservado al niño es que sus accesos no deben estar bajo los peligros ni las molestias de la circulación o su ruido. No queremos decir que las áreas donde los niños puedan expansionarse con libertad hayan de estar, obligatoriamente, a nivel de la calle. Las zonas de juego situadas en terrazas de cubierta, por ejemplo áticos, resultan perfectamente idóneas a condición de asegurar la continuidad entre el espacio vivido por el niño y las antedichas posibilidades de contactos sociales y sea, además, posible una discreta vigilancia por los adultos.

3.55. Pedagogía

El juego

El juego constituye la actividad central y esencial del niño en cualquier edad.

No solo es necesario poner a disposición de los niños oportunidades suficientes de juego para conseguir el desarrollo de sus dotes y facultades innatas, sino, también, con objeto de favorecer el aprendizaje del comportamiento social.

Los juegos pueden subdividirse en cinco grupos fundamentales:

- juegos de movimiento.
- juegos de experimentación y construcción.
- juegos de interpretación de personaje y juegos colectivos.
- juegos que enriquecen los conocimientos, de aprendizaje y reflexión.
- juegos espontáneos, que son los más apreciados por los niños.

Los juegos de movimiento varían con la edad. Su finalidad es la de conseguir una descarga del exceso de energías.

Los juegos colectivos comienzan a practicarse en las primeras edades, mientras que los llamados juegos de experimentación sólo interesan al niño a partir de los cinco o seis años.

Campos de juego:

Se conocen numerosos ejemplos de profundo malestar cuyo origen se halla en una cierta esterilidad de los terrenos de juego infantiles, muy en especial cuando éstos no ofrecen ninguna posibilidad de variación. Nace, así, una especie de disgusto que fácilmente puede degenerar en alborotos y agitaciones sin objetivo fijo.

Ha podido comprobarse que cuando se permite a los niños elegir entre dos opciones a su alcance, a saber, un terreno de juego cuidadosamente concebido y otro improvisado, invariablemente, prefieren siempre el campo inculto y natural dónde, con toda libertad pueden expansionarse, divertirse, construir y, lo que también resulta extraordinariamente importante, destruir. El orden es enemigo de la distracción.

EL NIÑO QUIERE DAR LIBRE CURSO A SU IMAGINACIÓN, ALCANZAR POR SI SOLO AL DESCUBRIMIENTO, INTERPRETAR LOS DATOS QUE SE LE OFRECEN, COMPLEATARLOS Y TENER LA POSIBILIDAD DE EXPANSIONARSE LIBREMENTE.

Los desplorables actos de vandalismo cometidos contra tantos hermosos terrenos de juego siempre se explican. Para el niño, el juego ha sido jugado con anterioridad. Sólo le resta otra clase de juego, el de la destrucción.

Cuando se construyen grandes inmuebles de viviendas, rectangulares, separados por praderas inmensas, es cierto que encontramos mucho aire y mucha luz, pero estas superficies resultan estériles desde el punto de vista social. Aún cuando se dispongan bancos, allí no se sienta nadie y, con mayor razón jamás debemos extrañarnos de que ningún niño sienta el menor deseo de jugar. En estos sitios, y a todo lo más, encontraremos el grupo anónimo y vocinglero, la banda infantil, que no está dirigida por los más valientes sino por los más traviesos y, con frecuencia, por los más perversos.

Los grupos de diferentes edades requieren sus zonas de juego diferenciadas, que serán utilizadas independientemente unas de otras para que el juego de los más pequeños no resulte constantemente perturbado por los de más edad.

Las zonas de juego para los chiquitines han de estar distribuidas con mayor densidad, puesto que las distancias máximas aceptables son las menores y, también, porque debe permitirse la comunicación oral entre padres y niños. Estas zonas resultarán, por tanto, las mayores en número y menores en superficie.

Ellas favorecen la formación del grupo primario, cédula sobre la que tiene asiento cualquier sociedad estructurada.

Es absurdo reservar campos de juego en exclusiva a ciertos niños, cerrándolos o prohibiéndolos de paso. Se trata de una práctica verdaderamente peligrosa.

Vigilancia y posibilidades de regreso.

Es importante que las zonas de juego queden siempre sometidas a una vigilancia discreta, pero atenta, aún en el caso de que ésta sólo se ejerza por los viandantes fortuitos.

Resulta del máximo interés que, mientras el niño juegue al aire libre, esté siempre al alcance de voz de quienes se encuentren dentro de su domicilio y que, viceversa, pueda comunicarse con ellos de la misma manera.

No sólo se trata de permitir en todo momento una vigilancia necesaria, discreta y continua, de los padres sobre el niño. Se pretende, ante todo, asegurarle, por si fuere necesario, la posibilidad de llamar la atención sobre sí gritando. Igualmente, en caso de recibir algún daño, el niño debe disponer de un camino rápido y fácil para el regreso a su domicilio.

